

LOS COMIENZOS DE SU VOCACIÓN: UN MARTILLO Y UNOS CLAVOS¹

En otoño de 1934, José María Hernández Garnica conoció el Opus Dei y a su Fundador. Nada más llegar a la Residencia de la calle Ferraz, San Josemaría le saludó y le dijo: “¡Hombre, Chiqui, muy bien! Ten, coge este martillo y unos clavos y, ¡hala!, a clavar allá arriba”. El gesto le ganó y, desde ese instante, se sintió muy bien acogido, como en su casa. Estudiaba Ingeniería de Minas en la Escuela Técnica Superior de Madrid.

Sus conversaciones con San Josemaría, los ratos de oración, las horas de estudio y el trato con los otros estudiantes que frecuentaban DYA, fueron calando en su alma. El último año de vida, en una meditación escrita rememoraba aquellos primeros meses: “*Cuando ya tenía 20 años fui por primera vez por la Residencia de estudiantes de la Obra, allí pude descubrir un mundo nuevo, que era sacar sentido a la vocación y a las virtudes cristianas, aprender a tratar con Dios hasta alcanzar el concepto de hijo de Dios. Y un lento pero constante ascender en las virtudes cristianas. Es decir, que aprendimos el hablar con Dios, el conocer la amorosa Providencia divina, el sentido sobrenatural del trabajo, que daba un sentido cristiano completo a nuestra vida. Y todo ello respirando un aire de amistad que nos enseñaba a ser humildes, desconfiando de nosotros mismos, pero que abría un panorama al descubrir la alegría del dar*”².

Le gustaron especialmente el ambiente de alegría que se respiraba y el respeto a las opiniones de los demás. A lo largo de su vida recordó muchas veces que allí había un cuadro con las palabras del Mandamiento del Amor, tomadas de San Juan. De ese modo crecía en las almas de aquellos estudiantes la necesidad de quererse y de comprender los puntos de vista ajenos.



En sus viajes por Inglaterra

Aprendió el ofrecimiento de obras y a luchar por tener presencia de Dios. Rezaba el Rosario, y hacía un buen rato de oración mental. Para asistir a Misa debía madrugar, para llegar puntualmente a clase en la Escuela de Minas. Ese plan de vida le ayudó a encontrar a Dios en medio de las tareas cotidianas.

Poco a poco, el Señor se metió con más intensidad en su alma, hasta que descubrió que le pedía la entrega de su vida entera. Aquel chico de elegantes maneras, que hablaba más con la mirada que con las palabras, decidió responder a la llamada de Dios el 28 de julio de 1935. Desde entonces aumentó la preocupación apostólica por sus amigos, a los que invitaba para que recibieran formación cristiana. Con su buen humor y sus frases castizas madrileñas, hacía reír a todos.

Chiqui enseguida descubrió, y agradeció toda su vida, el espíritu de familia que desde el comienzo se vivía en el Opus Dei, “*donde se quiere y se nota constantemente el ser querido*”³.

¹ Extracto de: José Carlos Martín de la Hoz, *Por los caminos de Europa*, ed. Palabra, Madrid 2004.

² José María HERNÁNDEZ GARNICA, *Meditaciones*, 8.V.1972, AGR, JHG, E-00069, p. 2.

³ José María HERNÁNDEZ GARNICA, *Meditaciones*, 28.II.1972, AGR, JHG, E-00063, p. 1.

Necesitaba un piso bien comunicado, con acceso a Internet y cerca de la gente que conozco. Mi madre me dejó en la mesilla de noche una hoja informativa de D. José María, leí los favores y vi que había uno con necesidades similares a las mías, por lo que decidí encomendarle el asunto. Justo una semana después encontré lo que buscaba y estoy muy agradecida.

E.C.C.

Quiero comunicarles que D. José María me concedió el favor de salir de un trabajo que no me convenía y entrar en otro nuevo en condiciones muy favorables, tal y como se lo pedí en la novena que le hice. Doy gracias a Dios por este favor.

L.F.R.

Leí en la primera Hoja informativa de D. José María el favor que hizo a una persona: encontrar una empleada para su madre, y me animé a encomendarle la necesidad urgente que yo tenía, pues también buscaba una para la mía en pleno mes de agosto. Antes de terminar el mes entrevisté a la que reunía las condiciones, tras el arreglo de los permisos de trabajo y residencia.

C.R.S.

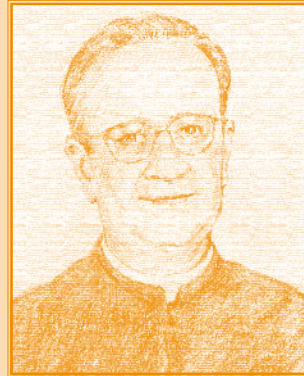
El marido de una de mis amigas llevaba mucho tiempo sin trabajo, y la familia, con tres hijos, vivía una situación económica difícil. Con mi buena experiencia en las peticiones a D. José María, comencé una novena con esta intención.

Ayer mi amiga me pidió a través de su marido que por favor no rece más porque tiene tanto trabajo que no lo puede atender. Uno es un empleo estable, que habíamos deseado desde hace ya mucho tiempo.

M. S.

A una amiga le ha sido asignado un trabajo en un Instituto a 90 km. de su ciudad. Por ser el primer año, el horario que le pusieron no era compatible con otras obligaciones familiares. Acudí a D. José María para que le cambiaran los horarios favoreciéndole, teniendo en cuenta sus circunstancias, y la semana siguiente le comunicaron un cambio a un horario mejor.

M.J.P.



ORACIÓN

Señor, Dios nuestro, que has querido contar con tu siervo José María, sacerdote, para extender en diversos lugares del mundo la llamada a santificarse en la vida ordinaria, ayúdame a seguir a Jesucristo y a tratarle en mis ocupaciones cotidianas, para llevar la alegría de la vocación cristiana a otras muchas almas. Glorifica a tu siervo José María y concédeme, por su intercesión, el favor que te pido... (pídate). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

PUBLICACIONES

José Carlos Martín de la Hoz: *Por los caminos de Europa.* Ed. Palabra, "Folletos Mundo Cristiano", nº 745. Madrid 2004

Noticias de la Causa

Pronto finalizarán las declaraciones de los testigos ante el Tribunal diocesano de Madrid.

Agradecemos las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei, que nos llegan por giro postal; por transferencia a la c/c número 0182-4017-57-0018820005 en el BBVA, agencia urbana de la calle Diego de León, 16, 28006 Madrid; o por otros medios.